

EXPERIENCIAS COMPROBADAS

Reflexiones tomadas de algunos pasajes de nuestra vida nacional

• En Nicaragua: El indiferentismo congela toda noble aspiración, por eso vivimos en las tinieblas y continuaremos en la oscuridad si a fuerza de estudio no se hace el **fiat lux** de la verdad.

• Asombra la magnitud del contraste. Mientras en Nicaragua nos preocupamos poco o nada del descubrimiento de la verdad, en otros países la tierra pareciera pequeña para satisfacer el afán de los hombres que buscan la novedad, aguijoneada por el espíritu del progreso, por las necesidades del comercio, de la industria y la agricultura, y por la exigencias de un pensamiento adusto y profundizador, que los induce a llevar la ciencia más allá de Kant y de Descartes, la historia más allá de Vico y de Hader.

• Por ley ineludible, las nuevas generaciones se inclinan a acoger la herencia de sus antepasados. Así, pues, las costumbres y tendencias que nos legaron nuestros mayores han tenido que influir en nuestros

desenvolvimiento social, con la misma intensidad que influye el medio ambiente sobre la inteligencia humana, bien sea impulsándola hacia el fomento de su bienestar o alejándola del perfeccionamiento para despeñarla por la pendiente de retroceso.

• La propensión a dividirnos es una condición ingénita en nuestra sociedad, que arranca de la Colonia. Con frecuencia se veía que una familia inmigrante se fraccionara con el tiempo, y quedaban las rivalidades - sin posibilidad de reconciliación- separando a unos y otros de los mismos miembros. Y no sólo se dividían entre sí para quedar desunidos por la falta de trato y comunicación, sino que se hacían la guerra a cara descubierta; y en charcas de sangre y sobre montones de cadáveres se disputaban por la fuerza la superioridad y el predominio sobre los hombres y las cosas.

Entre nosotros, al contrario: el extorcionamiento no recono-

cía límites, y la tiranía había tocado los dinteles de la exageración más espantosa e inaudita. Entonces se vio lo que ha ocurrido en todas las edades, cuando el despotismo mata por completo la estabilidad de los derechos que le son inherentes a la persona humana; los habitantes pensaron en su bienestar y entraron en la brega contra la opresión, haciendo proezas de heroísmo y dispuestos a defender el ideal de sus garantías, con el mismo ardor que demostraron los griegos en las Termópilas, luchando por la libertad y la independencia de su pueblo.

Estos gérmenes contaminadores referidos, representan un triste recuerdo de aquel pasado tormentoso, viven, crecen y se reproducen, bajo múltiples formas y aspectos, en las primeras familias que tallaron el molde de nuestro pobre y raquítico estado social.

Tan ilusos y vanos suelen ser algunos coterráneos, que se tornan descontentadizos cuando se expresa la verdad en su

competa desnudez, como si el que narra los hechos con fidelidad pudiese ser tildado de culpable.

El erróneo convencimiento de que "valemus mucho", cuando en realidad estamos de escuela, tienen el inconveniente de mantener a las masas conformes con su estado actual, sin estímulos que tiendan a promover su perfeccionamiento.

Nada es tan nocivo para una sociedad como esas granizadas de elogios exagerados e inmerecidos con que muchos creen pagar bien la gratitud de especiales atenciones, atribuyéndonos una soñada cultura, que apenas empezamos a vislumbrar.

Los bosquejos antes escritos son útiles para establecer comparaciones útiles de las que resulten deducciones provechosas que promuevan la emulación. Así podrá remediarse, en lo porvenir, las deficiencias que nos afligen y los vicios que trastornan la marcha progresiva del adelanto social. (JMM)